

Desarrollo turístico neoliberal y resistencia ciudadana: crisis hegemónica en el Tianguis Turístico Mazatlán 2018.

Neoliberal tourism development and citizen resistance: hegemonic crisis at the Tianguis Turístico Mazatlán 2018.

Dr. Roberto Antonio Mendieta Vega¹⁷

Analizar al desarrollo como discurso significa suspender su naturalidad aparente, contribuir a darle una crisis de identidad.

Arturo Escobar

El capitalismo tiende a destruir sus dos fuentes de riqueza: la naturaleza y los seres humanos.

Karl Marx

RESUMEN

Se presenta a continuación un análisis de los procesos hegemónicos que crean representaciones del desarrollo y la modernidad acorde con un modelo económico de la actividad turística que ordena el territorio y mercantiliza la ciudad. Los y las habitantes residentes, vecinos, y clase trabajadora, se encuentran inmersos bajo discursos, representaciones y prácticas de una élite nacional y extranjera, que explota la naturaleza, la historia, las prácticas socioculturales, el paisaje, y la fuerza de trabajo local. La distopía de la ciudad turística ancla su estructura en el paradigma teórico económico neoliberal de crear nuevos productos turísticos necesarios para la competitividad del destino. Así, las transformaciones impuestas en el espacio urbano de las principales ciudades-puerto de las costas mexicanas, generan un cambio en las representaciones y funciones del paisaje y, por tanto, un cambio en las orientaciones

¹⁷Doctor en Ciencias Sociales, maestro en Historia y licenciado en Sociología (UAS). Investigador del posgrado en turismo de la Universidad Autónoma de Occidente (AUdeO). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt). Contacto: robertamv5@hotmail.com

sociohistóricas de vida cotidiana, los estilos de vida y los significados de pertenencia de los espacios sociales, de las personas residentes y visitantes del puerto de Mazatlán, Sinaloa.

Los aportes de la investigación permiten profundizar la crítica al modelo turismo neoliberal hegemónico en las sociedades e instituciones latinoamericanas, al aportan datos de nuevo tipo sobre procesos de resistencia ciudadana ante la turistificación y gentrificación de la vida social, desde una perspectiva sociocultural donde dialogan paradigmas teóricos y metodológicos antropológicos, histórico y sociológicos, contemporáneos en la región.

PALABRAS CLAVE

Turismo, desarrollo, neoliberalismo, hegemonía, ciudadanía, democracia.

SUMMARY

The present text is an advance of sociocultural research about the hegemonic processes that create representations of development and modernity in accordance with an economic model of tourist activity that orders the territory and commercializes the city. The residents, neighbors, and working class residents are immersed in speeches, representations and practices of a national and foreign elite, which exploits nature, history, sociocultural practices, the landscape, and the local workforce. The dystopia of the tourist city anchors its structure in the neoliberal theoretical-economic paradigm of creating new tourist products necessary for the competitiveness of the destination. Thus, the transformations imposed in the urban space of the main port cities of the Mexican coasts, generate a change in the representations and functions of the landscape and, therefore, a change in the sociohistorical orientations of daily life, lifestyles and the meanings of belonging of the social spaces, of the residents and visitors of the port of Mazatlan, Sinaloa.

The contributions of the research allow deepening the critique of the hegemonic neoliberal tourism model in Latin American societies and institutions, by providing data of a new type on processes of citizen resistance to the turistification and gentrification of social life, from a sociocultural perspective where theoretical paradigms converge and anthropological, historical and sociological methodologies, contemporary in the region.

KEYWORDS

Tourism, development, neoliberalism, hegemony, gentrification, citizenship, democracy.

INTRODUCCIÓN

Bajo la forma de vida occidental de la modernidad capitalista, el concepto eurocéntrico de *turismo* ha pasado de ser una práctica cultural elitista, una actividad económica, un *hecho social* de masas, una industria impoluta “sin chimeneas”, hasta convertirse a inicios del siglo XXI en un modelo de desarrollo extrapolable a cualquier tipo de comunidad y sociedad humana, en cualquier región y lugar del planeta. Para gobiernos de todo signo, élites regionales de toda sepa, empresarios locales o globales, emprendedores micro o macro, comunidades cercanas o lejanas, solidarias o atomizadas, lograr el favor de atender el ocio y el deseo de las y los “nómadas” posmodernos, representa un atajo temerario hacia la riqueza dentro del laberinto existencial de las sociedades pre y posindustriales, otra forma de dar saltos revolucionarios hacia las promesas cada vez más contradictorias de la prosperidad bajo el capitalismo neoliberal globalizante.

La práctica turística conceptualizada solamente como factor de crecimiento económico (derrama económica generadora de empleos) de las empresas capitalistas, no es compatible con una política turística integral que se conciba así misma como pública, democrática, inclusiva, o sea, como generadora de desarrollo humano y social sustentable para las comunidades y el entorno natural del territorio donde se desarrolle. Por tanto, es necesario en

el México y Latinoamérica actual, cuestionar este modelo turístico antidemocrático, anticidadano, por medio de preguntas como las siguientes: ¿a qué paradigmas sociales se adscriben las teorías y modelos turísticos basado en conceptos de evolución o desarrollo? ¿Los procesos de cambio y transformación en las comunidades vinculadas a las prácticas turísticas tienen un dinamismo intrínseco, o solo es así bajo una idea capitalista de mercancías y competitividad? ¿Lo que evoluciona y se desarrolla es la empresa-industria turística capitalista y sus formas de acumulación y generación de plusvalía, o se adjudica esta supuesto progreso y desarrollo a las relaciones sociales y a la comunidad donde se presentan las prácticas turísticas?

El proyecto gubernamental y empresarial para la realización del Tianguis Turístico Mazatlán 2018¹⁸, se dio a conocer paulatinamente a la opinión pública mediante la prensa tradicional del estado de Sinaloa, aproximadamente un año antes de la realización del evento ocurrido del 15 al 18 de abril. Los impactos socioculturales más significativos que trajo consigo el evento internacional a la ciudad-puerto de Mazatlán, tiene que ver con el modelo de desarrollo neoliberal que sustenta la práctica del turismo en la actualidad. A su vez, este evento visibilizó expresiones de ciudadanía de diversos grupos sociales, inéditas en el puerto de la ciudad, que cuestionaron y representaron ideas y sentimiento hacia su ciudad y comunidad, al no ser tomados en cuenta por las élites económicas y políticos que dirigen las instituciones y dictan todo lo relacionado con la actividad turística en el municipio.

En el contexto de este evento, se identifica teóricamente un momento de *disputa por la hegemonía* respecto al discurso y la práctica del turismo y su vinculación con el desarrollo, el bienestar social, y los supuestos beneficios económicos para la mayoría de la población en la ciudad de Mazatlán, lo que supone un momento de crisis en las formas de dominación cultural establecidas. Según Grimson (2013), “Los proyectos hegemónicos leen características de lo

¹⁸ “Tianguis Turístico México es el evento más importante del sector turismo de nuestro país, en donde se encuentran los empresarios, hoteleros, agentes de viajes, operadores receptivos, tour operadores, meeting planners, medios especializados de la industria turística de más de 80 países en el mundo, siendo el más representativo para la comercialización de la oferta turística de México. En este evento se tiene la oportunidad de que todos los destinos turísticos de nuestro país muestren su oferta al mundo representada en sol y playa, cultura, aventura, naturaleza, rutas históricas, herencia colonial, sitios arqueológicos y sitios patrimonio de la humanidad, que han llevado a México a ser el país con mayor número de reconocimientos en América Latina y sexto a nivel mundial”. Ver: <http://tianguisturisticomexico.com.mx/>

popular y buscan traducirlos a sus propios objetivos, sean políticos o comerciales, o ambos. Esto se distingue de los proyectos puramente dominantes, brutalmente civilizatorios, que buscan imponerse arrasando con lo popular.” Por tanto, la hegemonía no es externa al sujeto o al grupo subalterno; “El pueblo sufre la hegemonía, porque se siente ligado a esas narrativas. Es decir, la hegemonía no es externa al pueblo, aunque sea exterior”. (...) “Lo que resulta claro es que si los medios hegemónicos son hegemónicos en el sentido de Gramsci es porque hay algo en el pueblo que implica un sentimiento de identificación con ellos”.

Señalamos como guías metodológicas de la investigación, la articulación de diversas miradas teóricas críticas del modelo de desarrollo de las sociedades capitalistas neoliberales, neocoloniales y antidemocráticas, que permiten crear nuevas preguntas de estudio respecto a problemas socioculturales emergentes en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Estas “formas de mirar”, claro, crean también senderos propios para crear datos empíricos sobre la realidad social, a partir de elecciones metodológicas y de técnicas de investigación híbridas, transdisciplinarias, que tiene una sola raíz madre: la *comprensión* de la acción social, esto es; indagar en el significado y sentido del comportamiento de los sujetos en su eterna interacción con la estructura social. Esto claro, bajo las propuestas de pensadores como Anibal Quijano y Hugo Zemelman, que advierten teórica y metodológicamente sobre los peligros del bagaje conceptual eurocentrista que se transforma en una subjetividad construida no solo a nivel nacional sino también global, para así poder indagar sobre “lo social” desde su concepción como una totalidad compleja (multidimensional) entrelazada en heterogeneidades históricas configuradas regionalmente.

Coincidimos con el antropólogo colombiano Arturo Escobar, cuando sostiene que la cultura no son textos sino configuraciones articuladas por discursos y significados históricamente determinados, donde el significado político de lo cultural, y viceversa, es una premisa fundamental al momento de identificar y comprender la capacidad del lenguaje para configurar una cultura-naturaleza-poder particular, que puede ser transformado. Esto bajo la certeza posestructuralista latinoamericanista, que el estudio antropológico del desarrollo como discurso de la modernidad, como práctica cultural, se vincula con la producción de

conocimiento experto y con formas de poder; “Analizar al desarrollo como discurso significa suspender su naturalidad aparente, contribuir a darle una crisis de identidad”. (Escobar, 1999: 9)

En el siglo XXI latinoamericano, el estudio científico de la actividad turística desde una perspectiva compleja y crítica de las ciencias sociales, no debe pasar por alto teorías y conceptos relacionados al desarrollo como discurso hegemónico, sustentabilidad, colonialismo interno, interculturalidad, y por otra parte, movimientos sociales, ciudadanía, democracia, resistencias. Por tanto, uno de los objetivos de la presente investigación es desplegar “dudas”, preguntas, que nos permitan establecer una nueva “mirada” desde donde interpretar y comprender los verdaderos problemas del desarrollo ligado a la empresa turística capitalista, lo que implica desnaturalizar ideas de homogenización, centrismo y universalismos, tan fecundos en los discursos y programas políticos de los gobiernos nacionales y organismos internacionales.

Crítica al modelo de desarrollo turístico neoliberal desde las ciencias sociales latinoamericanas

Algunas de las concepciones germinales del turismo de masas en Europa, producto del estado benefactor keynesiano y el desarrollo de las tecnologías de transporte aéreo, parecen quedar en el olvido bajo el dictado empresarial del modelo de desarrollo turístico de las ciudades. Rememorando la historia del estadounidense Arthur Frommer, quien hacia la década de 1960 creó el famoso libro *Europe on \$5 a day* y poco después la guía turística *The G.I. Guide to Travelling in Europe*, donde una preocupación de clase hacia sus connacionales le llevó a pensar “(...) como viajar barato (...) Antes, solo las élites podían permitirse viajar a Europa, hacer el Grand Tour. Nadie se preocupaba si las personas ordinarias podrían viajar algún día (...) Yo quería que todos pudieran experimentar vivir en diferentes culturas, confrontar diferentes visiones, celebrar la diversidad del mundo” (Becker, 2013: 19). Estas guías turísticas, realmente, dieron la razón a la idea del turismo como una industria, al informar al ciudadano estadounidense toda la variedad de servicios que ofrecía una sociedad, desde las formas de viaje, alojamientos, alimentación, lugares a visitar, etc.

Sin embargo, el turismo como modelo de desarrollo entregado al capitalismo desde mediados del siglo XX, se muestra en la actualidad como una doble estrategia de enajenación por parte de las élites y demás promotores de la actividad turística bajo el neoliberalismo, para presentar su hegemonía como forma de desarrollo y trabajo social como benéfica para las mayorías: “Esta doble distorsión enmarca y amortigua los impactos del turismo, haciéndolo un modelo aparentemente “neutral” que responde al deseo del ocio, ocultando así los grandes costos de un complejo negocio, que deben asimilar las sociedades de acogida y los grandes beneficios que logra el sistema en el control de una sociedad contradictoria”. (Arnaiz, 2016: 324)

La mirada hegemónica sobre el turismo propia del modelo capitalista neoliberal, establece un discurso científico económico/instrumentalista que sirve como base de justificación para la aplicación de políticas públicas, y el establecimiento en el “sentido común” de su agenda particular como el interés general de la población y del estado nación, parte de “la idea de que el turismo sólo podía ser una actividad moderna nacida de la extrema racionalidad y abstracción del sistema capitalista occidental. Se desdibujaron así miles de años de historia sobre civilizaciones como los sumerios, hititas, Incas, aztecas y romanos que habían desarrollado canales de comercio y de movilidad similares el turismo moderno. Ello se debió a la miopía de los primeros historiadores del turismo que tomaron la realidad de la edad media, caracterizada por su baja movilidad, como una constante en otras épocas de la historia. De esta forma se antepuso el pensamiento de que el turismo fue una creación racional europea exclusivamente (...)”. (Korstanje, 2015^a: 2)

Este escenario sirve en la actualidad para pensar y justificar desde el discurso institucional y académico, la actividad turística ya no sólo como una “industria sin chimeneas”, sino en sí mismo como un modelo de desarrollo con gran capacidad para transformar regiones, pueblos y culturas diversas en todo el planeta. Sin embargo, en todo el mundo capitalista globalizado, desde los países desarrollados hasta los subdesarrollados, la práctica del turismo muestra y oculta a su vez, una agenda verdadera transnacional de neocolonialismo, explotación irracional de la naturaleza y homogeneización cultural cada vez más difícil de ocultar;

El turismo es similar a un pulpo, sus tentáculos se extienden a aspectos de la vida tan diversos como el desarrollo costero, la prostitución infantil, la restauración de monumentos religiosos y la supervivencia de una especie de ave o baile nativo amenazado a la extinción. Lo mejor y lo peor del turismo tienen como centro a las acciones de los gobiernos. Los mejores ejemplos incluyen la creación y protección de parques nacionales en los Estados Unidos, o la restauración de la ciudad francesa de Burdeos. Mientras entre algunos de los peores ejemplos, están el del gobierno de Camboya quien supervisó la expulsión de campesinos de sus hogares para favorecer los caminos a la playa de balnearios y casinos, así como también el caso de funcionarios gubernamentales de Venecia que están permitiendo que el turismo expulse a los residentes locales y vacíe a su sociedad. Los gobiernos venden a sus países –piense en esos anuncios que nos dicen que tomemos el sol en las islas griegas o esquemos en Austria durante nuestras vacaciones de invierno. Los gobiernos deciden cómo regular los negocios, quiénes pueden visitar sus países, quiénes se benefician del turismo y quiénes pierden. A medida que el turismo se convierte en el principal generador de dinero para más y más países, las decisiones gubernamentales se vuelven fundamentales. (Becker, 2013: 9)

Sumado a esta perspectiva de la actividad turística global, es necesario identificar como propone Cohen (2005) la existencia de “tendencias” en la actividad turística promovidas por concepciones filosóficas y sociológicas de la existencia, acordes con momentos históricos particulares en las sociedades contemporáneas. Esto que pueden llamarse en algún sentido *paradigmas*, se articulan a partir de la actividad consiente y dirigida de empresas e instituciones especializadas, con nuevas mentalidades y representaciones del individuo y la sociedad como las ideas posmodernas, globalizadoras, etc. Por ejemplo, el autor refiere al concepto de “autenticidad representada” a partir del modelo teórico sociológico de MacCannell para el estudio del desarrollo el turismo en la modernidad, donde el sujeto que practica el turismo se ve inmerso en relaciones sociales ficticias que le impiden experimentar realmente la vida cotidiana de los lugares que visita.

Esta representación es creada por intermediarios como las empresas turísticas y las instituciones estatales que explotan económicamente la actividad. Por tanto, se crea una representación social de lo que el turismo debe ser que enmarca los comportamientos individuales, y la existencia misma de una colectividad que ahora se le nombra como un destino con atracciones por experimentar distintas a las de la vida cotidiana del visitante en su lugar de origen. Esto se complementa a partir de sumar en el análisis teórico la existencia de una “representación encubierta” que se le impone al visitante donde “(...) la atracción representada no es parte de lo vivido en el mundo o de la realidad diaria del destino, sino un ‘marco’ separado insidiosamente para el consumo del turista. Es así un modo de falsificación (...)”. (Cohen, 2005:13)

En la coyuntura del Tianguis Turístico Mazatlán 2018, emergen agrupaciones sociales, académicas, ONGs, y grupos vecinales, que unidos crean un movimiento social heterogéneo que pone en entredicho la hegemonía del discurso empresarial-turístico hegemónico, que como señala Arturo Escobar, son quienes encarnan en la actualidad Latinoamérica la vanguardia de la crítica a las formas de vida culturales dominantes, que tiene sustento ontológico en las ideas de desarrollo de la racionalidad moderna capitalista:

La planificación es, desde esta perspectiva, una práctica paradigmática de la modernidad y su racionalidad. Desde los inicios de la era del desarrollo, “la planeación del desarrollo” fue el símbolo más potente de este discurso. La planificación fue así la tecnología política más importante del proyecto de la modernidad en el Tercer Mundo, así sus cultores la asuman como lo más neutral posible. Con el paso de los años, la planificación y el desarrollo colonizaron lo ambiental. Con el desarrollo sostenible, llegamos a erigirle templos a la gestión ambiental. (Escobar, 1999: 9)

En el informe de la Organización Mundial del Turismo (ONU), 2017: año del turismo sustentable, se identifica los discursos institucionales respecto a la agenda Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 2030, que países como México se les impone como marco de referencia por parte de organismo internacionales como la OCDE o el Banco Mundial. En uno de sus apartados se sostiene que, “Con políticas adecuadas, el turismo contribuye a la

conservación de los ecosistemas y su biodiversidad, así como a la protección y revalorización del patrimonio cultural para su aprovechamiento y disfrute de las presentes y futuras generaciones” (OMT, 2017). Para este organismo internacional, el modelo del Turismo sustentable que promueve tiene las siguientes características, que se comportan como variables dependientes para su funcionamiento ideal en las sociedades receptoras de visitantes:

TURISMO SUSTENTABLE		
ECONÓMICO	AMBIENTAL	SOCIOCULTURAL
Viabilidad económica	Gestión del territorio	Contribución al desarrollo local
Prosperidad local	Gestión del agua	Bienestar de la comunidad
Calidad del empleo	Gestión de la energía	Oferta cultural
Equidad social	Gestión de los residuos	Protección del patrimonio
Satisfacción del visitante	Conservación de la biodiversidad	
	Medición de huellas de carbono	

Fuente: Elaboración propia a partir de OMT, 2017.

La democracia y la participación ciudadana están ausentes en este modelo. Por ello, aun y los discursos institucionales sobre la vigilancia de la sustentabilidad en que se basa la práctica gubernamental y empresarial del turismo, así como de las políticas publica vigentes, las decisiones unilaterales, los eventos sucedidos en el contexto del Tianguis turístico de Mazatlán desde el año 2017, contradicen este perspectiva mostrando en realidad el interés principal del binomio gobierno-empresa en Sinaloa; el beneficio de una elite bajo un modelo de desarrollo turístico basado en la “competitividad del mercado”, que deja en segundo plano el respeto total al medioambiente y a las comunidades humanas que desarrollan practicas socioculturales históricas en el territorio;

En el neoliberalismo, los organismos internacionales le atribuyen una gran importancia al turismo internacional como factor de crecimiento económico. Como es natural, en los países subdesarrollos estos organismos intervienen fuertemente en la concepción y determinación de los servicios, considerando al turismo como catalizador idóneo para la expansión del capital. Una de las primeras recomendaciones fue la desaparición del concepto keynesiano de turismo social (...) Luego, en un sentido totalmente contrario, recomendaron la ampliación de flujos financieros, mercancías y perdonas a partir del incremento del turismo receptivo. Apoyados en ello, los conductores de las secretarías o ministerios de turismo decidieron beneficiar a los grandes empresarios con las inversiones públicas y los incentivo a la inversión privada. En la mayoría de los países latinoamericanos se han incrementado los servicios para atender la demanda que presentan los turistas internacionales, principalmente los de Estados Unidos. (Monterroso, 2011: 286)

Es posible identificar estas tendencias en Sinaloa contemporáneo, de políticas públicas turísticas basadas en una concepción del desarrollo vinculados a la globalización de grupos-sujetos y sus procesos de culturalizacion y de identificación desde estrategias homogenizadoras globales. Este escenario se complementa con la perspectiva de la antropóloga argentina Rita Segato, al señalar que, “advierten que lo local, lo particular, minoritario o regional, y sus identidades asociadas adquieren, contemporáneamente, un papel derivado, pasando a ser

ahora redirigidos o incluso hasta generados por las fuerzas instituyentes del sistema económico mundial, que les otorgan un espacio designado y restringido dentro del sistema globalizado”. (Segato, 2007: 105)

En Sinaloa, en la ciudad de Mazatlán, como en otras regiones de México y el mundo donde la forma de vida capitalista es hegemónica, la idea de sustentabilidad neoliberal se ha establecido como supuesto garante de políticas públicas, que normen los comportamientos y ambiciones de la empresa y el individuo sobre la colectividad y la naturaleza. Sin embargo, los verdaderos *discursos de la sustentabilidad socioambiental* (Leff, 2008) deben establecer su punto de análisis desde la crítica a la racionalidad económica dominante, esto es, a partir de considerar el capitalismo y su racionalidad depredadora de clase¹⁹ como atenuante de cualquier forma de sustentabilidad;

La “ciencia económica” es el instrumento más poderoso que modela nuestras vidas. La ciencia económica no es una ciencia como todas las otras ciencias que elaboran su conocimiento a partir de hipótesis teóricas que se verifican o falsifican con los datos de la realidad. La teoría económica se constituye como un paradigma ideológico teórico-político –como una estrategia de poder–, que desde sus presupuestos ideológicos y sus principios mecanicistas –la mano invisible y el espíritu empresarial; la creación de riqueza y del bien común a partir del egoísmo individual y de la iniciativa privada; el equilibrio de la oferta y la demanda, de los precios y valores de mercado, de los factores de la producción–, ha generado un mundo que hoy se desborda sobre sus externalidades: entropización de los procesos productivos, alteración de los equilibrios ecológicos del planeta, destrucción de ecosistemas, agotamiento de recursos naturales, degradación ambiental, calentamiento global, desigualdad social, pobreza extrema. (Leff, 2008: 25-26)

¹⁹ Desde el siglo XIX la crítica a la economía política desarrollada por Karl Marx junto a Frederic Engels, postula que el capitalismo como modo de producción dominante produce una separación ideológica, históricamente determinada, entre el hombre y la naturaleza: “Lo que necesita explicación, o es resultado de un proceso histórico, no es la unidad del hombre viviente y actuante, con las condiciones inorgánicas, naturales, de su metabolismo con la naturaleza, y, por lo tanto, su apropiación de la naturaleza, sino la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y esta existencia activa, una separación que por primera vez es puesta plenamente en la relación entre trabajo asalariado y capital”. (Marx, 2005: 449)

Más allá del problema de la sustentabilidad y su andamiaje de verificación institucional, bajo el modelo de desarrollo turístico neoliberal se establecen relaciones sociales que responde cabalmente a los procesos económico/socioculturales que González Casanova (2003) identificado bajo el concepto de *colonialismo interno*; o sea, relaciones coloniales al interior del Estado-Nación promovidas por el imperialismo capitalista y/o las élites burguesas regionales, siendo otra variante dentro del Estado Nación de acumulación capitalista, de enriquecimiento de las élites. Desde una mirada dialéctica, es posible observar relaciones de desigualdad naturalizadas, por lo que el colonialismo interno se identifica en las relaciones sociales de dominación/conquista/explotación/enajenación que el poder del Estado-Nación neoliberal establece con los grupos o minorías nativas (colectivos, pueblos, naciones subalternas) en un territorio geográfico y sociocultural determinado.

El “Tianguis turístico” Mazatlán 2018: resistencia ciudadana y disputa por la hegemonía.

Desde aproximadamente dos décadas, se identifican y desarrollan proyectos guiados por las élites regionales de *gentrificación* y *turistificación* de distintas comunidades en Mazatlán, donde el espacio social y la vida cotidiana de las personas son reorganizadas material y simbólicamente para servir intereses del modelo turístico capitalista neoliberal. Es posible decir que la actividad turística, mal llamada en el siglo pasado la “industria sin chimeneas”, ocasiona múltiples impactos negativos en el entorno natural y sociocultural de los territorios donde se asienta y desarrolla. Sin una planificación de políticas públicas con perspectiva social y democrática, el turismo queda en manos de empresarios capitalistas que ven a las comunidades como mano de obra, infraestructura y atractivo de lucro económico. Por tanto, las prácticas culturales que dan razón y cohesión a estos grupos humanos, de las cuales reproducen y dan sentido a su vida cotidiana, pueden ser modificados y usados como mercancía para generar plusvalía turística y generar empleos de tipo terciario;

(...) la oferta turística de América Latina ya no se circunscribe a sol y playa; para ampliarla surgió el llamado turismo alternativo y, a través de él, se utilizan y comercializan las bellezas naturales y las riquezas culturales que poseen los países de la región. Los empresarios justifican la comercialización de los recursos naturales y

culturales a partir de la recepción de divisas; considerándolos bienes comerciales logran la captación de nuevas empresas turísticas y la expansión de las existentes. En poco tiempo muchos lugares se han visto colmados de hoteles, restaurantes, aeropuertos, carreteras, etcétera, con los cuales se busca satisfacer la demanda de turismo extranjero, principalmente estadounidense. La llegada de estas nuevas actividades ha incrementado el valor de la tierra y el desempleo, modificado el paisaje; además, ha generado fuertes movimientos culturales a través de los cuales las culturas locales están desapareciendo y siendo sustituidas por la llamada cultura turística, que es cosmopolita y global. Y mientras que gran parte de las empresas ofrecen turismo ecológico, dicen tener responsabilidad social y cuidar del medio ambiente, avanzan inexorablemente el deterioro y la pérdida de los recursos naturales y culturales de los países de la región y se impacta fuertemente a los ecosistemas”. (Monterroso, 2011: 287)

En este contexto, durante todo el año previo al inicio del Tianguis Turístico 2018, y sobre todo durante su realización, fue un momento de disputa, de crisis, de ciertos acuerdos y sentidos comunes que los grupos dominantes del Estado y la ciudad de Mazatlán, habían establecido con los distintos grupos que gobiernan, y que entraron en conflicto tanto por la apropiación del espacio urbano, el ejercicio de la ciudadanía, las representaciones sociales sobre la misma ciudad y sus espacios públicos, y los usos y significados que una mayoría de habitantes les otorgan. Fueron diversos los eventos y proyectos de remodelación, “modernización”, de espacios públicos de la ciudad como preparación del Tianguis Turístico 2018, entre los que destacaron por su impacto social, la remodelación del malecón, del paseo al faro, de las calles del Centro Histórico, la iluminación artificial de las tres islas, y la puesta en marcha del mega proyecto turístico del Parque Central, que en sí es la obra cumbre para la élite local y que resume todo lo demás.

Tanto el Tianguis Turístico como las remodelaciones de la ciudad con dinero público, significó para las élites empresariales locales dominantes de la economía turística, un sueño cumplido largamente deseado, de transformar la forma de vida de la ciudad según sus intereses

hegemónicos. Y esto fue posible gracias al apoyo y amistad que el Presidente neoliberal Enrique Peña Nieto (PRI) estableció desde inicios de su sexenio con la elite política empresarial (sobre todo priísta) de Sinaloa, encabezada por el Gobernador de estirpe turistera Quirino Ordaz Coppel (PRI), y ejecutada a nivel municipal por el también empresario y político hotelero Fernando Pucheta (PRI). Producto de esto fue la designación de Mazatlán como sede de este evento empresarial, así como el compromiso de miles de millones de pesos en fondos federales para “llevar progreso” y “modernizar” la ciudad para ser anfitriona de este evento internacional, darle una nueva imagen en el “renacer” del turismo en el nuevo siglo²⁰.

Los discursos de las élites resonaron durante todo un año como portada de los principales diarios, y notas de prensa por todos los medios de comunicación tradicionales y virtuales, atizando un viejo sentido común hegemónico que reza, palabras más palabras menos: la actividad turística y los y las turistas son lo más importante, porque de su dinero vive el pueblo, existe la ciudad. “Había que transformar a Mazatlán”, sentenció en el Gobernador empresarial Ordaz Coppel;

Para mí el Tianguis Turístico es algo muy especial porque yo provengo del sector turismo y sé el valor, la importancia, la dimensión que tiene esta actividad para Sinaloa en la generación de empleos (...) Llegó un momento donde me di cuenta de que cambiábamos o cambiábamos. Me lo dijeron los directores de las principales líneas de cruceros cuando los fui a buscar para pedirles que vinieran a Mazatlán y me dijeron: ‘necesitamos atractivos, a Mazatlán le faltan atractivos’. Y era una realidad que la vives, pero que además te lo están diciendo los actores, los que mueven el mercado. (...) Había que tomar la decisión y la acción a sabiendas de que iba a haber resistencia, pero también sabía que los sinaloenses al ver la obra, y que vieran lo que representaba para

²⁰ Durante el sexenio presidencial que concluye (2012-2018), se da cuenta de un maquillaje o ajuste estadístico respecto a las cifras de ingreso de turistas a México durante este periodo, esto a razón de posicionar de manera ficticia al país dentro del ranking mundial de la Organización Mundial del Turismo (OMT) de las diez naciones con más desarrollo y atractivos para esta actividad (Revista Proceso 2170. 3 junio 2018). Durante la ceremonia inaugural del Tianguis turístico de Mazatlán (15 abril 2018), el mismo presidente Peña Nieto informó que México ya se ubicaba según cálculos de su administración, en el lugar número sexto a nivel mundial dando con ello una muestra de lo positivo que las políticas públicas de libre mercado aplicadas a este sector durante su mandato.

ellos, iban a ser los más entusiastas, los primeros promotores”. (Periódico Noroeste: 15 abril 2018)

Además, grupos patronales como el Consejo Nacional Empresarial Turístico, llevaron al evento del Tianguis Turístico posturas más sectarias al sostener que las políticas públicas hacia el turismo deben ser prioridad para el próximo gobierno nacional, bajo la idea de que en Mazatlán solo falta crear más atractivos turísticos para el visitante sino principalmente, se debe crear condiciones para el inversionista, porque estas han demostrado según ellos, su eficacia para la generación de empleos y la inversión privada. (Periódico El Debate, 16, abril, 2018)

Estos agentes sociales que dirigen las transformaciones estructurales en la ciudad de Mazatlán tienen una clara identificación ideológica con la sociedad de libre mercado y la empresa capitalista global, no solo por su formación y desempeño profesional sino por los referentes simbólicos elitistas y antidemocráticos que se manifiestan en sus discursos. En las semanas previas al evento del Tianguis Turístico, entre febrero y marzo, mientras la ciudad era “embellecida” y remodelada en los sectores de afluencia turística, en los barrios populares “colonias conflictivas”, se llevaban a cabo redadas para detener a jóvenes que se vieran “sospechosos” ante la mirada policiaca, siendo temas noticiosos que se informaban ampliamente en los periódicos en días previos al tianguis turístico. Un fin de semana de mayo se informó, por ejemplo, de la detención de 150 personas en colonias marginales (Periódico Noroeste, 6-5-2018), y las notas de prensa y en televisión se acompañaban por los operativos llamativos donde se veían a personas arriba de las patrullas o esposadas.

Con las transformaciones urbanas y los proyectos por venir, es evidente que la planeación urbana no está pensada para crear un mejor espacio para que vivan los residentes y vecinos locales, sino para hacer más eficiente la comercialización y mercantilización del paisaje y los espacios sociales y naturales de la ciudad. La inversión multimillonaria en proyectos urbanísticos utópicos traídos de imaginarios, formas de vida y consumo del mundo desarrollado, se basa en fondos públicos tanto de infraestructura como de construcción, que se

vinculan en esquemas de comodato con empresas y fideicomisos privadas dirigidos por las élites locales y regionales²¹.

Aportaremos algunos datos etnográficos sobre uno de los más polémicos impactos socioculturales en la población local, como lo fue la remodelación del Malecón de Mazatlán²². Esta decisión fue tomada de una manera unilateral, antidemocrática, impuesta desde el gobierno del Estado de Sinaloa al municipio soberano en acuerdo las élites empresariales turísticas, y desde los inicios del proyecto no contó con el apoyo de la ciudadanía. Un sentimiento de despojo e impotencia fue lo que esta ciudadana expresó respecto a la remodelación del malecón turístico, que desde su infancia se entrelazada con prácticas familiares tradicionales de fines de semana, de estacionarse frente al mar y pasar horas de convivencia directa amistades y turistas. Las autoridades sólo esgrimieron el argumento de la necesaria modernización atrasada del “destino,” para hacerlo más “competitivo” y atractivo para el turismo e inversionistas internacionales.

Incluso ante las manifestaciones de inconformidad expresadas por parte de la ciudadanía, del Centro Histórico y otras colonias, y en general de la ciudadanía, ya fuera en redes sociales o manifestaciones grupales en espacios públicos, servidores públicos a nivel municipal, estatal y nacional, junto a los poderosos gremios hoteles y de empresarios inmobiliarios de la región, atacaban por medio de la prensa de que esas expresiones iban en contra del progreso anhelado de la ciudad, al oponerse a la agenda de transformaciones para mejorar la infraestructura e imagen turística.

²¹ La memoria social no olvida que durante los sexenios neoliberales de los panistas Vicente Fox y Calderón Hinojosa (2001-2012), se impulsó en la región del noroeste de México el proyecto elitista de la Escalera Náutica del Mar de Cortés, al cual se le invirtieron en un lapso de 8 años mil quinientos millones de pesos por parte del erario público, con el fin de crear una infraestructura de 27 escalas náuticas de atracó y servicios desde Ensenada hasta Nuevo Vallarta, además de cubrir toda la zona del Golfo de California, fue considerado como una zona que debería de aprovechar el potencial del turismo náutico estadounidense.

²² El malecón de Mazatlán tiene una longitud de 21 km, y está integrado por nueve secciones que van desde la zona del Centro Histórico hasta el norte más allá de la zona de la Marina. Las remodelaciones que iniciaron en el mes de junio del 2017, se dieron en un tramo de 8km desde Olas Altas hasta el final de la Avenida del mar, y hasta la fecha continúan. Datos históricos señalan que su construcción inicio en la década de 1830, y aunque originalmente se pensó como un dique para evitar problemas de inundaciones, posteriormente se construyó un terraplén que se utilizó como espacio urbano de sociabilidad, en lo que hoy se conoce como el Paseo de Olas Altas, siendo uno de los primeros espacios de la ciudad con alumbrado público.

Las manifestaciones de ciudadanos y ciudadanas de todas las edades fueron evidentes en casi todas las obras de remodelación. Estos grupos son sin duda parte de una nueva conciencia ciudadana de democracia participativa, ecologista y regionalista, que disputa la hegemonía de la representación y del discurso del turismo con los empresarios turisteros y los partidos políticos, beneficiarios de la riqueza generada por esa actividad económica. La emergencia de acciones de estos movimientos sociales, no se puede identificar en sus discursos y prácticas como antisistémicas, sino más bien tienen características de la agenda del capitalismo de tercera vía, con rostro humano, que surge en la década de 1990 con la irrupción de la sociedad civil y sus ONGs, como contrapesos del Estado benefactor y del libre mercado salvaje. Como parte de su agenda que tiene antecedentes el año de 1972 con la Conferencia sobre medio ambiente humano de la ONU, el Informe de la Comisión de Brundtland de 1987, y la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, está el impulsar el modelo de desarrollo sustentable. (Monterroso, 2011: 283)

Desde la mirada antropológica, es posible pensar al malecón mazatleco más allá de una vía de comunicación, de tránsito de vehículos y personas, y considerar su importancia como “un lugar”²³ extenso en el territorio de la ciudad, donde se crea y reproducen procesos identitarios relevantes para sus residentes y su representación y vinculación sociohistórica con el espacio social. La remodelación de este espacio social, no es una cuestión estética, sino sobre todo es una transformación de la representación y uso que el habitante residente hace de esos lugares, como también de las intervenciones e interacciones que desarrolla con los demás habitantes.

Las remodelaciones parecieran pretender convertirlo de “un lugar” a un “no lugar”²⁴, de ser un espacio para el habitante de la ciudad a ser un espacio para el turista, de tener una

²³ “El lugar, tal como se lo define aquí (...) es el lugar del sentido inscripto y simbolizado, el lugar antropológico. Naturalmente, es necesario que este sentido sea puesto en práctica, que el lugar se anime y que los recorridos se efectúen, y nada prohíbe hablar de espacio para describir este movimiento. Pero no es ése nuestro propósito: nosotros incluimos en la noción de lugar antropológico la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan, los discursos que allí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza”. (Auge, 2000: 86-87)

²⁴ “(...) por “no lugar” designamos dos realidades complementarias pero distintas: los espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio), y la relación que los individuos mantienen con esos espacios. Si las dos relaciones se superponen bastante ampliamente, en todo caso, oficialmente (los individuos viajan, compran, descansan), no se confunden por eso, pues los no lugares mediatizan todo un conjunto de relaciones consigo mismo

representación identitaria para la ciudad a ser una representación para el marketing del turismo, de ser un paisaje sociohistorico para el mazatleco, a ser un paisaje modificado para las fotografías turísticas, de contener imágenes simbólicas de la memoria colectiva de la ciudad y sus habitantes, a ser una imagen pragmática para la memoria fugaz del visitante. Sin decirlo en los discursos, los cambios realizados pretenden alejar, sacar al habitante del uso y goce del malecón de manera cotidiana, convertirlo en un lugar de tránsito de vehículos, y de actividades de esparcimiento y ocio turístico como el paseo momentáneo, la práctica del running, y el paseo en bicicleta. Junto a la vigilancia que realiza la policía turística, se busca desalentar el uso del malecón como espacio de encuentro familiar o grupal trascendentes, por espacios de tiempo largos. De ser un espacio social normado por los diferentes usos y prácticas de ocio y encuentro del ciudadano en su ciudad, a ser un espacio normado por los intereses del turismo empresarial.

Para los y las habitantes de la ciudad, esta se vuelve ajena y distante, se rompen los sentidos de pertenencia, se establecen nuevos usos sociales y comportamientos en espacios sociales ahora normados por representaciones de orden y civilidad propios de una moral empresarial globalizante, desdeñosa de los hábitos y costumbres particulares de los vecinos y residentes de la ciudad. Esto sobre todo se enfoca en las clases subalterna que ven de los barrios y periferias a los espacios sociales que ahora son remodelados con una estética aséptica y espectacular, para uso de los turistas y cruceristas, lo que hace que incluso la policía turística los acose por ser jóvenes, o comportarse como “patasalada” y vestirse como “pobre”.

Una ciudadana mazatleca, Sofía de 34 años nacida y habitante de la ciudad, expresó en una entrevista personal (28 de abril 2018) su percepción de los cambios implementados por las autoridades en algunas vialidades del puerto y la remodelación del tradicional malecón de la ciudad. Señala que la primera vez que supo de la noticia y luego, cuando transitó por el malecón remodelado, fue presa de un sentimiento de aislamiento y desapego a ciertos lugares públicos que antes frecuentaba debido a estas transformaciones unilaterales, que no sólo afectan su vida cotidiana al manejar su auto para llegar a su lugar de trabajo, pasar sus ratos de ocio, contemplar los atardeceres con sus amigos y familia, sino también en no reconocer como antes un

y con los otros que no apuntan sino indirectamente a sus fines: como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria”. (Auge, 2000: 98)

espacio y su paisaje tradicional que siempre sintió y presumían como suyo. También expresó un hartazgo por el aumento de tráfico vehicular foráneo en temporada de fines de semana largos, debido a la llegada de más turistas fuera de las temporadas vacacionales habituales, sin que se haya establecido un plan vial para no afectar en demasía la vida cotidiana de los habitantes del puerto, incluso manifestó su incomodidad por la preferencia que tiene en las ciudades autobuses turísticos y taxistas, para estacionarse y trasladarse en cualquier momento y circunstancia afectando la libre circulación.

Desde junio del 2017 hasta mayo del 2018, la remodelación del paseo costero de Mazatlán, y uno de sus principales atractivos basado en el acceso directo a la playa y al mar, contemplación de la puesta del sol, espacios de comida tradicional a precios módicos, y la posibilidad de sentarse en algún lugar para convivir y platicar con otras personas a lo largo de los 8km de longitud. En ese amplio espacio se experimentaba cotidianamente y sobre todo en fines de semana y periodos vacacionales, las prácticas de ocio y convivencia propias de la cultura popular mazatleca durante décadas.

Una nota de prensa respecto a los impactos de la remodelación señalaba: “Los palaperos se van de las playas de Mazatlán, les afectó la remodelación del malecón, aseguran”. Tras cuatro meses de cierre escalonado de la zona costera de Mazatlán, los palaperos y restauranteros se ven obligados a cerrar sus negocios”. (Periódico Noroeste. 07/05/2018) Un ciudadano de Mazatlán expresa en la sección de comentarios de la nota, lo siguiente: Rulli Rendo: *“La pendejada más grande que se ha hecho en la historia de Mazatlán, destruir el estacionamiento que existía en el malecón y todo por echarse unos millones de pesos a la bolsa producto de las comisiones. Le dieron en la madre al turismo, a los palaperos y a los mazatlecos en general que íbamos y nos estacionábamos para ver los atardeceres, pero no importa, los mazatlecos no tienen memoria y lo más seguro es que lleven a Pucheta otra vez a la presidencia”*. A lo que responde la usuaria Angela: *“Muy de acuerdo contigo se acabaron las visitas para los mazatlecos que nos gustaba ir a presenciar los atardeceres”*. Otro usuario de origen extranjero, Tom Colesberry, también expresa su opinión en la nota: *“The financial affect of the loss of these businesses will spread. The musicians, vendors and employees of the*

restaurants will move on. And me the customer will lose one of my favorite Mazatlan pass time. I am sad”.

Vecinos y colonos de varios sectores de la ciudad se oponen a las medidas de remodelación debido a la nula consulta por parte de las autoridades, además de las afectaciones que ocasionan en su vida cotidiana. Existe una conciencia por parte de amplios sectores de la ciudadanía, que el beneficio de estas obras es solo para unos cuantos inversionistas y que la ciudad no puede seguir existiendo solo para beneficio de los empresarios del ramo turístico, que no respetan el medio ambiente ni la cultura propia de la población. Los “atractivos turísticos” afecta la vida del ciudadano de Mazatlán, al que se le pide no oponerse en razón del “desarrollo y progreso” de la ciudad. El negocio del turismo es igual a progreso, se sigue creando una representación maniquea que divide a la población y provoca conflictos sociales.

Ejemplo es caso de los vecinos de un cerro de la ciudad que se oponen bajo argumentos de impacto ambiental y social, de la imposición de una tirolesa en el cerro del Vigía hasta el faro. El presidente de la junta directiva de la Asociación de Colonos Cerro del Vigía, hizo público su rechazo al proyecto debido a diversos factores de impacto que este atractivo turístico tendrán en la colonia. (Periódico Noroeste. 5-5-2018). De interés es conocer las opiniones sobre esta nota, que diversos ciudadanos expresada en la sección de comentarios del sitio web de Noroeste.com.mx. “Pedro Rodriguez: Me gustaría conocer cuáles son los problemas que argumentan los colonos, porque creo que Mazatlán necesita ofrecer más atractivos turísticos y la tirolesa está muy de moda en muchos lugares del mundo”. Responde al comentario el usuario Gabriel Acevedo: “Estoy de acuerdo en tu opinión acuerdense lo ke dijeron en el tianguis turístico a mazatlan le falta mas atractivo de diversión para el turista”. A lo cual agrega otro usuario Pedro Barraza: “Que mal que se opongan al desarrollo turístico de mazatlan”. Y de nuevo Gabriel Acevedo opina: “El turista es primero porke de ahí comen lo empleados turístico”. Otro usuario, Luis Magz, apoya el planteamiento con otra opinión: “que se vayan a la fregada jaja son dueños de sus terrenos no del cerro”.

La ciudad puede colapsar pero mientras deje “derrama” económica la ciudadanía debe aceptarlo, según esta visión hegemónica. Las distintas cámaras de comercio se vinculan a la actividad turística y desde sus representantes dan a conocer a la sociedad su visión de las ciudades y sus problemáticas, informando periódicamente o estratégicamente según las afectaciones y conflictos que generen en la ciudad la actividad turística no planificada, datos de la “derrama” económica y los beneficios que traerá a la ciudad el ingreso de tal o cual cantidad de millones a su economía de servicios. Con esto se crean una mentalidad, o un sentido común, de que la actividad turística debe ser tolerada sin tomar en cuenta el impacto ambiental o social que genere. Sin embargo, no pocos actores sociales y grupos ciudadanos y de vecinos, se preguntan quiénes son los realmente beneficiados con el dinero de la economía del turismo.

Una muestra de lo anterior son las declaraciones a la prensa local como las del empresario Guillermo Zerecero Velo, director de Fideicomiso Unión Mazatlán organismo responsable del proyecto del Parque Central²⁵, creado desde las oficinas de las élites económicas hoteleras del puerto encabezadas por Ernesto Coppel Kelly, e impuesto al municipio por parte del Gobierno de Sinaloa; “El Parque Central va a generar noticias positivas de Mazatlán, porque se desarrollan productos turísticos nuevos, pero Mazatlán a veces parece ser un ejemplo de la cubeta de cangrejos; no puede haber alguien que esté haciendo cosas porque los demás empiezan a decir que está mal y no preguntan”. (Periódico Noroeste. 12 junio 2018)

Conclusiones temporales

Las intervenciones y remodelaciones urbanas y sociales en la ciudad de Mazatlán al inicio del gobierno empresarial de Ordaz Coppel, apuntalan intereses y deseos *distópicos* de una ciudad turística donde el ciudadano y la democracia son contrarias al desarrollo de su modelo de sociedad mercantilizada/turistificada. Muestra claramente las disputas sobre el modelo de

²⁵ “Desde su nacimiento en 2013, el proyecto Parque Central ha desatado la polémica. Grupos ambientalistas, arquitectos y ciudadanos se han expresado en contra de este, sobre todo porque consideran es una devastación del sistema lagunar, que desde hace décadas ha sufrido un proceso de urbanización. El proyecto es impulsado por el Fideicomiso Unión Mazatlán, formalizado en 2014 bajo el liderazgo del hotelero Ernesto Coppel Kelly. Ha contado con el apoyo del Gobierno del Estado, a cargo de Quirino Ordaz. Es un proyecto ambicioso que requiere una inversión de 2 mil 80 millones de pesos para un complejo turístico que incluirá el Acuario Mar de Cortés, un nuevo Museo de la Ciudad y un parque con un gran lago, ciclovías, andadores, cafeterías, espacios para talleres y un centro de investigación”. (Periódico Noroeste. 12 junio 2018)

desarrollo basado en el turismo enfrenta actualmente las comunidades en México, y que impactan directamente marcos jurídicos de autonomía y democracia municipal.

En general, dos posturas, dos formas de concebir la ciudad y la forma de administrarse, son evidentes en el último año en la ciudad de Mazatlán: la primera, que defiende las transformaciones vertiginosas y espectaculares como parte de la necesaria modernidad y competitividad del destino turístico, lo que generará mayores inversiones, generación de empleos, y derrama económica para el sector turismo y las actividades económicas vinculadas. Otra postura más ciudadana evidente tanto en manifestaciones sociales de vecinos, organizaciones civiles y académicas (partidistas no tanto), así como en foros de opinión en la prensa digital local como en redes sociales, es la molestia por no ser consultados sobre las diversas obras que transforman la ciudad, el dinero público que se utiliza y sobre todo, que sería mejor que lo invertido fuera para mejorar las instituciones de salud y educativas de Mazatlán.

Se critica la idea de desarrollo hegemónica impulsada por las élites neoliberales en Mazatlán, lograron establecer un sentido común en amplios sectores de los grupos subalternos donde se piensa que sus intereses económicos y políticos son los intereses de toda la población, esto respecto a posicionar a las actividades económicas vinculadas al turismo el deber ser social de toda persona, y como un hecho natural omnipresente en la vida cotidiana de la ciudad. La práctica turística conceptualizada solamente como factor de crecimiento económico (derrama económica generadora de empleos) de las empresas capitalistas, no es compatible con una política turística integral como se conciba así misma como pública, democrática, inclusiva, o sea, como generadora de desarrollo humano y social sustentable para las comunidades y el entorno natural del territorio donde se desarrolle.

Este despotismo turístico, en muchos casos, desatiende procesos de participación ciudadana y de democracia participativa, ya que estos van en contra de los intereses de las élites hoteleras y turísticas locales que han visto crecer sus fortunas al generar un status quo y una mentalidad o sentido común, plagado de mitos económicos y culturales, que hacen que los ciudadanos vean en la actividad turística la razón última de existencia de la comunidad, y defiendan cualquier iniciativa que busque profundizar la explotación turística del entorno y la

cultura local, bajo razones economicista de empleo y bajo el mito de la modernidad y el desarrollo económico de la ciudad.

Nuevas ideas que recorren al mundo desde experiencias de gobierno como en Barcelona de la alcaldesa Ada Colau, o desde las investigaciones globales de Elizabeth Becker, es que el turismo no es un asunto que deba ser visto solamente desde su dimensión económica, sino que es un asunto de democracia. ¿De quién es la ciudad? Es la pregunta que mueve estas nuevas formas de pensar los límites del turismo, y los impactos que tiene actualmente en los sitios de destino masivo tanto en aspectos socioculturales como ambientales. Las iniciativas impulsadas desde el gobierno de Colau, sostienen una visión del turismo distinta a la dominante de libre empresa; “Estaremos encantados de trabajar con la gran empresa, pero poniendo condiciones y pidiéndoles mayor retorno sobre la ciudad. Ahora tenemos grandes empresas con grandes beneficios que no revierten en la ciudad, sino que se los llevan al extranjero y a paraísos fiscales mientras aquí generan empleo precario. En resumen, mayor liderazgo público para impulsar el modelo de ciudad que queremos (...) Hay que hacer un plan de turismo pensando en los vecinos y vecinas”. (Periódico El País. 1 julio 2015) "Se trata de que no haya guetos y de que ciertas zonas no se conviertan en un parque temático que perjudica a los vecinos y disgusta a los propios turistas". (Periódico El País. 9 julio 2015)

Desde esta misma perspectiva, un sector amplio de la sociedad mazatleca, encabezado por nuevas generaciones y actores con una conciencia social global y de respeto al medio ambiente, cuestionan los reales “beneficios del turismo” a la ciudad y la sociedad en general, no solo en lo económico sino en lo social, y pondera más los altos impactos que tiene en su vida cotidiana y en el deterioro del medioambiente. La explicación de la gran derrama económica y la creación de empleos, que es la punta de lanza del capitalista del sector (empresarios-políticos), no alcanza al explicar los altos índices de desigualdad visibles en la ciudad, y la separación cada vez más marcada entre las personas que trabajan en la actividad turística y viven en barrios precarios como la Colonia Juárez, y el nivel de vida de sectores como la marina Mazatlán.

Con el nuevo gobierno de la república del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) que entrará en funciones en México el 1ero de diciembre, se espera un cambio hacia una concepción de turismo social, ya no sólo como generador de empleos precarios en el sector terciario, para ser ahora un eje articulador en ciertas regiones del país como parte de un modelo de desarrollo social y humano con el Estado como rector, más democrático e inclusivo en sus aspiraciones de sumar a la masa trabajadora y demás sujetos precarizados por el modelo neoliberal, al disfrute del ocio, el tiempo libre, y para conocer otras formas culturales que existen en el país. Esto sin duda, provocará una nueva articulación hegemónica no tan favorecedora de los intereses de las clases dominantes, que se han beneficiado del discurso del desarrollo neoliberal en proyectos turístico lejanos a la sustentabilidad socioambiental, y a la repartición de la riqueza y disfrute del país por sus habitantes y residentes originarios, y no sólo como escaparate y paraíso de descanso y ocio de extranjeros, que deja millonarias ganancias en dólares con subvenciones de impuestos e infraestructura cargadas al erario público nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- Auge, Marc (2000). Los “no lugares” espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad. España: Gedisa.
- Bellamy, John. (2004). *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*. España: El Viejo Topo.
- Cabrerizo, C., Sequera, J., Bachiller, P. (2016). “Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: Algunas claves para (re)pensar la ciudad turística”. En revista *Ecología política* No. 52. España.
- César, F., Maris Arnaiz, S. (2016). “Capitalismo, sociedad y turismo”. En *Revista Opción*, Año 32, Especial No.13. pp. 319-338.
- Cohen, E. (2005). “Principales tendencias en el turismo contemporáneo”. *Revista Política y Sociedad*, 2005, Vol. 42 Núm. 1. pp. 11-24.
- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Colombia: UNAULA.

----- (1999). *Cultura, ambiente y política en la antropología contemporánea*. Colombia: Instituto colombiano de antropología/Ministerio de Cultura.

Becker, Elizabeth (2013). *Overbooked: The exploding business of travel and tourism*. USA. Simon & Schuster.

González Casanova, P. (2003). *Colonialismo interno (una redefinición)*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales.

Korstanje, M. (2015a). “Antropología del turismo en el siglo XXI”. *Revista de Antropología Experimental* Nº 15. Universidad de Jaén, España. pp. 1-16.

----- (2015b). “Críticas al concepto de realidad turística”. *Revista Turismo: Estudios & Prácticas (RTEP/UERN)*, Mossoró/RN, Vol. 4, No. 2, Jul-dic.

Leff, Enrique (2008). *Discursos sustentables*. México: Siglo XXI.

Marx, K. (2005). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), borrador 1857-1858*. México: Siglo XXI.

Medina, L. y Arnaiz, S. (2017). “Una aproximación a la situación turística en la región de Bahía de Banderas, México”. *Revista Turismo y Sociedad*, XX, pp.105-130.

Monterroso, N. (2011). “La insustentabilidad del turismo sustentable”. En Arrollo, J., Corvera, I. (2011). *Desarrollo insostenible: gobernanza, agua y turismo*. México: UdG/UCLA/Juan Pablos Editor.

Segato, Rita. (2007). *La nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo: Buenos Aires.